

# Ambigüedad en el Sur Crónica

12 March, 2017

Claramonte, Califas

*Para David William Foster, con saudade, infinita admiración y amor*

*Para Alejandra Pizarnik, in memoriam*

*Y para Łukasz Smuga, quien me incitó—oops, invitó—a escribir esta croniquita<sup>1</sup>*

**Susana Chávez-Silverman**

Pomona College

¿A desenterrar un pasado *looong* embalsamado, sweetly slumbering estos casi 20 años me pides, Łukasz? Para rendir homenaje al Noviete Foster—al rahtrear esa comet's tail de nuestra long-ago convo (en un epic taxi-ride en Guadalajara, para lo del LASA conference)—y a Alejandra Pizarnik (en quien se centraba esa convo), saint of our mutual devotion.

Ay, Łukasz. Desde luego, no pides poco carnal, ¿eh? ¡No sé si pueda! Y te juro que I'm not just pulling a Modest Mouse here (TrouTranslation que les hago a mis estudiantes del concepto de topos modestiae which, sensu stricto, debería ser Modest *Mole*, pero let's not go *there...* ugh). Porque he aquí una relatively recent realization, o confesión: mi célebre *olifant* memoria, it seems, tiene unos major black holes. Pero, hey. Why not? Palanca al pedal, o petal to the mettle o como corno se diga. Let me lance myself, give it my best tiro.

Erase una vez... allá por el '97... pero coño, *there's* the fucking frote. El olvido, en este caso, es un defense mechanism, OB-vio. Porque en 1997 acababa de recibir la ternura en Pomona College. You'd think I'd have been there at LASA triunfante, cancherita y relaxed, ya ternurizada, partying con mis carnalas la Lucy War, la Debbie Castle, la Rosemary Feal, la Amy Kaminsky, la Vero Grossi, la Karen Goldman y la mere mere Jean Franco, not to mention el Gran Marqués himself: el Noviete Foster. Pero fixate yourself que it wasn't really like that. Or not exactly. Porque me había ganado la ternura tan a duras penas: sólo después de una ardua y guerrilla-style battle contra una corrupt y mojigata administración, que había intentado correrme *tres* veces (entre 1990-1995), I promise you... pero esa es otra.

Anygüey, recuerdo ahora que en esa long ago and faraway Guadalajara spring, el terror y la amargura (de esas tres trials of HERAcles, digo: my fight to keep my job) apenas habían

---

<sup>1</sup> [Nota de Ł.S.] Esta pieza es fruto de mi correspondencia con la autora sobre otra crónica suya, titulada "Oda a la Ambigüedad Crónica" (S. Chávez-Silverman. *Scenes from la Cuenca de Los Angeles y otros Natural Disasters*. Madison: U of Wisconsin P, 2010), dedicada a Paul Allatson y David William Foster.

comenzado a menguar. Plus, en 1997, haz de cuenta de que I'd been with ese pelele Dorian, el Darth Vader wannabe, cuatro años. Getting the picture? So deja haga memoria, como dicen los 'tinos...

Uf, la verdad es que no me *acueeeerdo* (entonación porteñísima) por qué el Noviete y yo íbamos de flaneurs in that tapatío taxi, esa tarde de abril 1997. Where were we coming from? Or going to? Ni puta idea.

Pero it's a Full Moon tonight en tu signo, mi querido Marqués. So how could I be anywhere but here, laburando pa' empollarte esta croniquita. Como te estaba diciendo... Yo iba cada vez más aturdida, al no reconocer ningún landmark familiar en esa Guadalajara donde había pasado todos los veranos de mi childhood hasta mis teenage years, pero hadn't returned to in 20 years. Me friqueé cuando vi un Blockbuster Video, I remember, near my ex-barrio de Zapopan. Que—LITTLE EYE—realmente no había sido barrio, in my childhood memory, sino un pueblo rural.

Donde antaño we used to ride cows con mi amiga la Irma Gallegos, assiduously avoided falling into los backyard wells y al weirdo, ringwormed vecino el Nacho. We boiled sickly-sweet leche Nestlé right in the can pa' hacer homemade cajeta, and tormented la neighbor, Sally Donovan, mimicking her awful gringa accent. Along the dusty or chapopote-oozing roads, recogíamos las fuzzy, scentless pinkflowers y las llevábamos in sweat-crumpled bouquets para mamá. We tied strings onto los iridescent mayates and flung them skyward, mini-papalotes, or hurled lagartijas cruelly, con los López Moreno boys, against las hot walls de las empty, weed-filled albercas.

En vano busqué el Mercado Libertad, mi childhood touchstone, into whose dim, cavernous, masa harina- y churro-scented recovecos I used to venture, con mi hermana Sarita y nuestra adorada Juana Delgado (quien ayudaba a mamá con la baby Laurita, y con la casa, y con nosotras), who reminded me slightly of a younger version of my Agüela Eunice. —Y... *también le dicen San Juan de Dios, querida*, me medio-corrige el Noviete en esa su detallista (si bien no chiding) Virgovoice. —*It's still there, of course! We can go tomorrow.*

Recuerdo el rotundo fracaso de mis efforts de orientarme mediante familiar cartographic landmarks y la concomitante shrivelling de mi wannabe voluptuous headlong hurtle hacia la nostalgia. And so, as is my wont, me volvía, medio sulkily at first, a mi mundo interior. El Castillo de la Pureza, como me decía sardonically, en el retrete del Montalvo Arts Center, el Adán Avalos, raising a beautiful, crow-wing dark (y ya de por sí semi-sardonic) ceja. Se refería a mi treehouse-like loft, donde día y noche yo escribía en esos dos meses de 2008 que dieron jumpstart a mi Great Awakening (y luego, a mi Great Escape... pero esa es otra). Pero he was referring to me too, OB-vio.

Anygüey, mientras el Noviete me iba señalando this or that croosh historical or political landmark (talento que el vato puede desplegar en un sinfín de ciudades latinoamericanas, pero especially el DF o Buenos Aires) y el taxista flaneaba, más o menos a su antojo (I seem to remember now), abrióse otra convo—otro "rubro," como dicen en Buenos Aires—que emergía del mundo interior que el Noviete y yo compartimos: Planeta Pizarnik.

Pero... (pausa porteña) hold up for a second. Deja haga un breve (te lo juro) desvío pa' recordarles cómo crucé senderos con el Noviete in the first place. En una de esas totally trout, rigged pre-ternura reviews en Pomona College, una mediocre y mosquita muerta "colleague" eligió a un outside reviewer pa' intentar joderme. El vato (su BFF) era un wannabe macho cubano, enemistao con una gran amiga mía, con quien yo había publicao. By rights, por este feud en segundo grado (OMG), ese vato *never* should have been chosen as a reviewer. Pero así es la cosa en la academia, gente. El tipo did the dirty work he'd been summoned to do: escribió una carta *completely ad feminam* (yo nunca la leí, thank god, pero me contaron), que yo "no tenía campo intelectual reconocible" y otras delicias like that. (Irony of ironies: unos seis años después, en el MLA del 2001 en New Orleans, el cubano cayó en un panel conmigo y al final allí estuvo hugging and kissing and congratulating me! Le había dado cáncer en los intervening years y capaz that softened him up. Eso, o le chingó la memoria, who knows...).

Anygüey, el tema es que ya que hicieron disqualify la imbécil carta esa, pa' save face, mi departamento tuvo que llamar a alguien *totalmente* chingón en mi campo (take *that*, cubanito): David William Foster. All this, OB-vio, yo sólo lo aprendería afterwards y sólo al atar cabos. Pero his letter did the trick. Me la resumieron, y según, he wrote que le sorprendía mucho que la review fuera de *pre-ternura*, por mi curriculum.

Recuerdo que en un Congreso Vaginal en el fall de ese mismo año, 1995, en Davidson College, donde el Foster estaba de guest of honor, de repente escuché una playful, commanding, 'Tine-tinged voice en una cocktail reception. Powerless to resist el aura (y los intriguing acólitos) que rodeaba a este ser, le abordé y allí vi "David William Foster" en el name tag. —*You're...you're him!*, balbuceé pendejamente, cual si él fuera... que sé sho, Mick Jagger. —*Y claaaro, m'ijita. Un placer*, he said, gallantly, cuando le expliqué quién yo era. —*Pero you should have tenure already, what's wrong with that place?* Y esa es la historia de cómo y por qué le puse el nickname "el Noviete" al Foster.

Con quien, esa tarde de abril de 1997, iba de flaneuse en el backseat de un taxi en Guadalajara. Pero (if memory serves), mientras voh me platicabas de la Glorieta de los Baby Heroes (who used to make me cry and cry, de niña), de la Basílica de Zapopan, de la Minerva y de la Roundabout de los Illustrated Jaliscienses (inter alia), and then somehow you segued hacia unos temitas más coño sureños e íntimos, about Pizarnik's last—and greatest—love, una tal Martha (que no sé quién te lo había contado, en Buenos Aires), my mind and heart were wandering hacia el Efebo (como voh le habías bautizado cuando le viste por primera vez the previous year, haciendo check-in conmigo en el lobby de ese hotel en Nebraska, creo que fue, o Missouri, en el Miss America Congreso, ¿te acordáh?). Con quien estaba tan pasionalmente embelesada back then.

Pero, me pregunto, ¿qué "sabía" yo de la vida personal de Pizarnik, back then, en 1997? No fucking clue. Fast forward un cachito: en 2000-01, el magic year de mi NEH en Buenos Aires, conocería a muchos de los homies de Pizarnik. Each one gave me a different puzzle piece, que casi siempre contrastaba—o a veces directamente contradecía (sometimes aggressively)—con la anterior versión.

En Buenos Aires (ciudad neurótica y poética, in equal measure... ¿como sho?), that used to rattle me, me acuerdo. I wasn't so good at "living with the question" back then. Porque sho buhcaba *entenderla*. Para poder cerrar (como dicen ellos) mi proshecto ehcriturario on Pizarnik. Pero todas aquellas competing versions que me iban entregando mis new friends—Ivonne Bordelois, Antonio Requeni, Pizarnik's high school chum en Avellaneda (a quien conocí la noche que conocí a mi gran pana, la poeta Paulina Vinderman), la Myriam (hermana de Pizarnik), el psicoastrólogo Víctor Richini, mi BFF la Andrea "Silvana" Ostrov (gran intelectual in her own right, e hija de León Ostrov, el primer psicoanalista de Pizarnik)—more than anything else me iban adentrando, deeper and deeper, en un laberinto sin Ariadne. Finally, para mí, quizás el comentario más apto (y con su típico modo, Escorpión y pícaro, de ir al grano) fue el del flamboyant, intenso Fernando Noy: — *¿Alejandra? Ella era TRIssexual.*"

Ay, Łukasz. Where *am* I, where are we? Y ay, mi Vida, querido Marqués. ¿No ves? Mi dizque elephant memory máh bien se parece a un corrupted file: it's all in there, pero... está to' revuelto. Pero it just hit me: el tema no es recordar "la verdad" de la sex life de Pizarnik. A losing battle and besides—estos 20 años después de esa reveladora si semi-forgotten taxi convo—beside the point, me parece. La verdad (la que me importa ahora): Pizarnik era valiente, imposible, brilliant—and fundamentally unknowable.

Pero ¿y voh? Lo que me importa aquí, ahora es recordar y honrar tu modus vivendi. Tu generosidad, tu picardía, tu loyalty, esa tu Energizer Bunny energy! Y sobre todo: tu genuino afán de compartir (nai' quie ver, poh, con el "sharing" de Social NEEDia: anxious, acquisitive, dopaminic, "gustar"-seeking), de abrirle la puerta a la ambigüedad y salir a jugar.